

Las *Observaciones* de Henríquez Ureña (1921), más allá de la dialectología: algunas notas desde/para la historia de la lengua

José Luis Ramírez Luengo¹
Universidad Complutense de Madrid, España

Resumen

Aunque la importancia de las *Observaciones sobre el español de América* (1921) de Pedro Henríquez Ureña para la geografía y la historiografía lingüística es bien conocida, el presente artículo sostiene que la información que aparece en sus páginas es también muy relevante para la dialectología histórica de las variedades americanas del español, afirmación que se demuestra con numerosos ejemplos de los distintos niveles lingüísticos que sirven para aumentar nuestro conocimiento sobre esta cuestión y cuyo estudio en otros corpus resulta notablemente complejo o incluso imposible.

Palabras clave: Dialectología histórica; español de América; Henríquez Ureña; *Observaciones*; siglo XX

¹ Para correspondencia, dirigirse a: José Luis Ramírez Luengo (joseluis.ramirezluengo@gmail.com), Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, Ciudad Universitaria, s/n. E-28040 Madrid. ORCID iD: 0000-0002-5564-2372.

THE OBSERVATIONS OF HENRÍQUEZ UREÑA (1921), BEYOND
DIALECTOLOGY: SOME NOTES FROM/FOR THE HISTORY OF THE
LANGUAGE

Abstract

Although the importance of Pedro Henríquez Ureña's *Observaciones sobre el español de América* (1921) for linguistic geography and linguistic historiography is very well known, this paper maintains that its information is also very relevant to historical dialectology of Latin American varieties of Spanish language. This statement is demonstrated with several examples which increase our knowledge of this subject and whose study in other *corpora* is very difficult or even impossible.

Keywords: Historical dialectology; Latin American Spanish; Henríquez Ureña; *Observaciones*; 20th. century

Recibido: 16/12/23

Aceptado: 17/03/24

1. LAS *OBSERVACIONES* HOY: LA TRASCENDENCIA
DE UN TRABAJO CENTENARIO

En un marco como este, de celebración del centenario de las *Observaciones sobre el español de América* de Pedro Henríquez Ureña, parece oportuno en primer lugar reflexionar sobre los motivos que pueden llevar a volver los ojos a un texto académico que tiene ya un siglo de antigüedad. Por supuesto, no cabe duda de su trascendencia historiográfica, tanto por lo que supone de (práctica) apertura de un debate, el de la división del español americano en áreas dialectales, que aún no se ha cerrado satisfactoriamente (Alba 1992, Moreno Fernández 1993, Donadío Copello 2005), como muy especialmente por la relevancia que tiene en algunas de las discusiones más importantes que, en los albores del siglo XX, se producen acerca del español americano y sus orígenes: por un lado, el análisis de la *teoría climatológica* expuesta anteriormente por Wagner (1920); por otro, y más importante aún, la polémica del *andalucismo* de estas variedades del español, cuestión rechazada

de forma explícita en el texto por parte del sabio dominicano² cuyas razones de fondo –más ideológicas que estrictamente lingüísticas– han sido debidamente analizadas por autores como Fernández-Sevilla (1987) o Guitarte (1991).

Ahora bien, más allá de lo historiográfico, cabe preguntarse si el artículo, con un siglo a sus espaldas, tiene en sí mismo algún interés a día de hoy desde el punto de vista de las informaciones que aporta, es decir, si resulta útil –y en este caso, cuál es su utilidad– para la mejor comprensión del español de América; cabe discutir, en definitiva, si es posible obtener información de provecho acerca de esta temática a partir de unos datos obtenidos con los criterios científicos vigentes hace ya una centuria y teniendo en cuenta, al mismo tiempo, los avances de todo tipo, tanto metodológicos como propiamente en el conocimiento de la realidad del español del continente, que se han producido en –y gracias a– los estudios de dialectología y sociolingüística desarrollados en los últimos tiempos. Pues bien, precisamente la tesis que se intentará exponer y argumentar en estas páginas es que las *Observaciones* constituyen, más allá de la historiografía, una fuente de primer interés para el estudio de la historia del español de América, pues permiten ampliar las informaciones que por el momento se poseen sobre esta cuestión con otras que, difíciles de conseguir con las metodologías tradicionales, resultan de indudable trascendencia para bosquejar más profundamente el devenir diacrónico que experimenta esta lengua en el Nuevo Mundo.

² Aunque son varios los comentarios al respecto, quizá donde más claramente expone su opinión al respecto sea en la cita siguiente: “ante tanta diversidad fracasa una de las generalizaciones más frecuentes: el *andalucismo* de América; tal andalucismo, donde existe (...), puede estimarse como desarrollo paralelo y no necesariamente como influencia del sur de España” (pp. 40-41). Téngase en cuenta que, ante la dificultad de contar con el trabajo original de 1921, se ha trabajado con la reproducción del artículo presente en Moreno Fernández (1993); es a esta versión, por tanto, a la que remiten las páginas citadas a lo largo de todo el estudio.

2. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA: ¿HISTORIADOR DE LA LENGUA?

Aunque no es este el momento de hablar en detalle sobre la biografía de Pedro Henríquez Ureña³, parece necesario aportar algunos datos que ayuden a comprender mejor sus intereses intelectuales y, por tanto, la orientación que va a seguir su producción científica y académica: como es bien sabido, el autor nace en 1884 en Santo Domingo (República Dominicana), en el seno de una familia perteneciente a la élite cultural y social del país; apenas terminada la secundaria se desplaza a Nueva York para estudiar en la Universidad de Columbia, y en los años siguientes viaja por diversos lugares, tanto de Estados Unidos como de América Latina (La Habana, Veracruz), para asentarse finalmente en la Ciudad de México (México), donde comienza a dar clases en la UNAM (BVFE 2021). Tras nuevos viajes y estancias en Estados Unidos y España –en los que aúna la labor docente con el periodismo (BVFE 2021) y participa en proyectos muy variados relacionados con los estudios literarios (Sozzi 2015: 127)–, llega en 1924 a Argentina, donde estará viviendo de forma prácticamente ininterrumpida hasta su muerte en 1946; en este país se desempeña como docente en la Universidad Nacional de La Plata y colabora con Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (BVFE 2021), desarrollando al mismo tiempo un papel fundamental en la vida cultural del momento, muy especialmente en el ámbito de la literatura (Sozzi 2015: 125).

Por supuesto, el periplo vital que se ha esbozado en el párrafo anterior explica, siquiera parcialmente, algunas de las principales líneas que configuran su pensamiento, de naturaleza claramente americanista: en efecto, en una época marcada por el centenario de las independencias nacionales, Henríquez Ureña se enfoca en el estudio de la cultura de una América Latina que ve como un todo (Sozzi 2015: 127)⁴, incidiendo muy especialmente en “la originalidad y personalidad de Hispanoamérica como realidad propia

³ Los trabajos al respecto son muy abundantes, y analizan tanto su trayectoria vital como su pensamiento y sus aportes a la filología; véanse, entre otros, Lara (1975), Henríquez Ureña (1994) y Zuleta Álvarez (1997), de donde se toman la mayor parte de los datos que se presentan a continuación.

⁴ Según este autor (Sozzi 2015: 127), “la gran pasión” que orienta sus esfuerzos no es otra que “la utopía de recorrer el camino inverso al de la división en los diferentes territorios nacionales y de reestablecer la totalidad de ese objeto perdido: la prosecución de la magna patria”, en este caso basada en la idea de una cultura común y compartida.

y diferente” (Ramírez Luengo 2007: 31). Esto lo lleva, por ejemplo, a realizar una vigorosa defensa de la literatura hispanoamericana como un hecho constatable frente a aquellos que dudan de su existencia (Sozzi 2015: 128-131)⁵, así como a analizar la cuestión del idioma, problema de primera magnitud en la búsqueda de una expresión propiamente americana, dado que “con el proceso independentista se produjo una separación política de España, pero tal separación no generó ruptura idiomática”, lo que parece “restringir nuestra posibilidad de expresión genuina, autóctona y personal” (Sozzi 2015: 134).

A la luz de lo que se acaba de señalar, por tanto, parece entenderse de una forma más clara la obra que el maestro dominicano va a desarrollar durante su vida, que no constituye sino un reflejo de –y una respuesta a– las inquietudes intelectuales que lo van a acompañar a lo largo del tiempo. En este sentido, no es de extrañar que, a semejanza de los grandes nombres de la Escuela Española de Filología –con quienes tiene una relación más o menos estrecha, y cuya obra conoce⁶–, sus trabajos se dediquen a los dos grandes campos de interés de la filología del momento: así, junto con una constante atención a la literatura escrita en América Latina –tanto en su época como en la colonia (Henríquez Ureña 1928, 1936a, 1936b, 1949)–, Henríquez Ureña dedica numerosos trabajos al estudio del propio sistema lingüístico y muy especialmente al ámbito de la dialectología, en el que adquiere un más que justo reconocimiento; dentro de estos, es fundamental recordar la gramática del español que redacta en compañía de Amado Alonso (Alonso y Henríquez Ureña 1944), así como las investigaciones que dedica a diversas zonas del Nuevo Mundo, sean México y Centroamérica o sea, por supuesto, su país natal (Henríquez Ureña 1938a, 1940).

Pasando, ahora sí, a la historia de la lengua, si bien es verdad que esta temática no constituye un ámbito de trabajo fundamental en el quehacer del dominicano, no es menos cierto que la diacronía se hace presente –una vez más, en la línea de la Escuela Española de Filología– en muchas de sus obras, a veces como referencias explicativas en estudios que se dedican a otras temáticas (Henríquez Ureña 1932) y en otras ocasiones como aproximaciones monográficas a diferentes aspectos del español americano (Henríquez Ureña 1938b). Se puede concluir, por tanto, que Henríquez Ureña

⁵ Véase este trabajo (Sozzi 2015: 131-134) para el análisis de la labor que, en este sentido, desarrolla Henríquez Ureña como historiador de la literatura

⁶ De hecho, no parece ser casualidad que las *Observaciones sobre el español de América* salgan a la luz precisamente en la Revista de Filología Española, publicación estrechamente relacionada con la Escuela y con Ramón Menéndez Pidal, su fundador y maestro indiscutible.

no se puede considerar un historiador de la lengua como tal, pero también que esta disciplina no está del todo ausente en su quehacer académico, y de ahí el interés que su obra puede presentar para el mejor conocimiento del desarrollo cronológico de la lengua española y especialmente de sus variedades americanas.

3. LAS OBSERVACIONES Y SU IMPORTANCIA PARA LA HISTORIA DEL ESPAÑOL AMERICANO, I: ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS

Precisamente, todo lo que se acaba de señalar –esto es, la mirada sobre América como un todo, la atención prestada a la lengua desde el punto de vista de la dialectología y las referencias puntuales a la historia de la lengua– se refleja de manera evidente en las *Observaciones sobre el español de América*, trabajo que se ha analizado en múltiples ocasiones desde el punto de vista de la geografía lingüística y de la historiografía, pero no tanto desde la historia del español (americano). Es importante, sin embargo, resaltar el interés de las noticias que el estudio puede ofrecer a este respecto, pues la presencia de informaciones tomadas de la bibliografía del momento y de finales del siglo XIX y, sobre todo, las observaciones del propio autor⁷ y de sus numerosos interlocutores del continente⁸ permiten rescatar una serie de datos de cierto valor sobre la situación que presenta el español de América en un momento concreto que –dados los estudios citados, la edad del propio

⁷ Tales observaciones personales, reflejo de sus orígenes y su peregrinar por el continente, se hacen explícitas en citas como las siguientes: “Según Marden y Carreño, en la ciudad de México es usual la caída de la *de* (...); pero estas observaciones son incompletas. He vivido ocho años en aquella ciudad, y si bien la pérdida de la *de* no es desconocida, puedo asegurar que no solo en la clase culta, sino en gran parte de la clase baja, es frecuente el fenómeno contrario” (pp. 44-45); “en Santo Domingo creo percibir restos de la antigua *ç*, que ya van perdiéndose, arrollados por la *ese*” (p. 52); “no creo que en Cuba se dé este fenómeno, como supone Marden; en aquella isla solo he oído la *sh* como relajación de la *ch*: *chico* > *shico*” (p. 53).

⁸ Aunque no es el momento de listar todos los corresponsales que aportan datos sobre las distintas variedades del continente, es importante mencionar algunos como los escritores Salomón de la Selva (Nicaragua), Humberto Tejero (Venezuela) o Vicente Menéndez Roque (Cuba) (pp. 60, 61, 62, respectivamente).

Henríquez Ureña y la lentitud del cambio lingüístico— se puede establecer muy probablemente en torno a la segunda mitad del Ochocientos.

Por supuesto, no cabe duda de que la circunstancia temporal que se acaba de señalar refuerza el interés que tienen las *Observaciones* desde el punto de vista de la historia de la lengua: como se ha indicado ya en otras ocasiones (Ramírez Luengo 2011: 15-19, 2012: 7-8), el siglo XIX resulta fundamental en la historia del español del Nuevo Mundo por las importantes transformaciones que tienen lugar a resultas de los nuevos contextos sociohistóricos generados a partir de las Independencias; así, estos procesos de naturaleza no estrictamente lingüística van a terminar incidiendo en el español, favoreciendo su expansión demográfica por amplias capas de la sociedad—hasta el momento monolingües, o con conocimientos muy escasos de este idioma—, reforzando la dialectalización⁹ y el estatus dominante que ya presenta desde la época colonial y produciendo finalmente la aparición y/o generalización de variedades con fuerte impronta indígena. Pues bien, a pesar de la evidente importancia del Ochocientos, muy especialmente en el ámbito americano, este periodo histórico constituye una época aún muy poco atendida desde el punto de vista de la historia de la lengua (Ramírez Luengo 2012: 7, Buzek y Šincová 2014: 7-8), de manera que todas las informaciones que se puedan obtener al respecto a partir de las páginas de Henríquez Ureña resultan de especial trascendencia para la más profunda reconstrucción de la situación lingüística del momento.

En esta misma línea, es posible señalar otros factores que sirven para resaltar todavía más el provecho que, para la historia de la lengua, se puede extraer de estas *Observaciones*: por un lado, conviene recordar lo complicado que resulta acceder a corpus lingüísticamente válidos del siglo XIX, habida cuenta de la despreocupación que tradicionalmente ha existido entre los investigadores por editar y preparar documentos lingüísticos de este momento¹⁰; por otro, no supone una dificultad menor el hecho de que en este periodo todavía existan amplias capas sociales analfabetas (Newland 1991: 357) que no dejan testimonios escritos que atestigüen las principales características lingüísticas de su sociolecto; finalmente —y en aparente

⁹ Que se define en este trabajo como el resultado de los procesos de selección normativa que conllevan la imposición (o el rechazo) de determinados fenómenos que identifican y caracterizan geográficamente el español de una región (Ramírez Luengo 2011: 18).

¹⁰ Lo que no supone, naturalmente, sino un reflejo del desinterés ya mencionado por la lengua de la época; hay que decir, con todo, que tal desinterés es relativo a juzgar por los materiales de esta centuria que atesora un repositorio como CORDIAM, si bien no cabe duda que se trata de la época cuantitativamente menos representada en sus fondos.

contradicción con lo anterior–, es importante recordar que el avance de la educación formal por el continente a lo largo del Ochocientos (Newland 1991: 357-360) determina que cada vez resulte más complicado conseguir documentación que, alejada de los modelos adquiridos en la escuela o la lectura, refleje numerosos fenómenos que sin duda están presentes en la realidad lingüística de la época. Así, es precisamente por tales inconvenientes por lo que adquiere una importancia fundamental la *mirada del filólogo* que refleja el estudio de Henríquez Ureña, quien no solo constata en sus páginas la existencia de algunos aspectos –especialmente fonéticos, pero también morfosintácticos de los grupos populares– que a duras penas se reflejan en los corpus lingüísticos de la época, sino que además aporta datos de interés sobre la distribución y el uso de determinados elementos cuya consecución por otros medios resulta notablemente compleja.

4. LAS OBSERVACIONES Y SU IMPORTANCIA PARA LA HISTORIA DEL ESPAÑOL AMERICANO, II: ALGUNOS EJEMPLOS

De este modo, no cabe duda de que una lectura del texto de Henríquez Ureña desde la perspectiva del historiador de la lengua va a aportar informaciones relevantes para el mejor conocimiento del español americano del siglo XIX, las cuales se pueden englobar en tres grandes apartados: a) cuestiones de difícil estudio a partir de la documentación histórica, bien porque se trata de aspectos fonéticos que no trascienden a la escritura, o bien, en el caso de los morfológicos, por lo costosa que resulta su interpretación en los textos; b) fenómenos –tanto fónicos como morfosintácticos– que se circunscriben al habla de las clases más populares o quedan ocultos en la escritura, de manera que están poco representados en los corpus lingüísticos; y c) elementos que, a la luz de la situación actual, parecen haber experimentado procesos de cambio desde la época del investigador dominicano. Junto a esto, además, es importante señalar la presencia de informaciones de tipo sociolingüístico y diafásico que reflejan la ya mencionada *mirada del filólogo* y que –difíciles de conseguir por otros medios– sirven para enriquecer aún más la descripción del español que se emplea en América en las postrimerías del Ochocientos.

Por lo que se refiere al primero de los aspectos, hay que tener en cuenta que el carácter (eminentemente) fonológico de la escritura del español determina que sea muy complicado detectar y/o datar a través de la escritura los procesos de cambio fonético que, en forma de transfonologizaciones,

experimenta la realización de determinados fonemas en ciertas variedades americanas. Teniendo esto en cuenta, los datos aportados por Henríquez Ureña a este respecto resultan de especial interés porque constatan la existencia del fenómeno en cuestión durante el periodo considerado, permitiendo así esbozar, siquiera parcialmente, su profundidad histórica: a manera de ejemplo, las páginas de las *Observaciones* confirman la generalización decimonónica de la /r/ velar que hoy se describe para Puerto Rico (Vaquero 1996: 60, Lipski 1996: 355-356)¹¹, así como la realización fricativa del fonema africado /tʃ/ en Cuba (Lipski 1996: 256) y la muy probable existencia de la aspiración de la /s/ no implosiva (*heheo*) detectada actualmente en el español dominicano (Vaquero 1996: 59), rasgo fonético que el autor de las *Observaciones* –¿quizá por su relativa novedad?– parece interpretar de forma errada como una conservación del dativo medieval *ge* (ejemplos 1, 2, 3):

- 1) La *ere* y *erre* usuales en la pronunciación culta de las Antillas son semejantes a las castellanas; pero en el habla popular sufren modificaciones diversas. Así, en Puerto Rico es muy común la *erre* velar como la francesa (...); sonido raro en Cuba y rarísimo en Santo Domingo (p. 49)¹².
- 2) No creo que en Cuba se dé este fenómeno, como supone Marden; en aquella isla solo he oído la *sh* como relajación de la *ch*: *chico* > *shico* (p. 53).
- 3) El antiguo dativo *ge* sobrevive entre los campesinos del sur de la República Dominicana, con pronunciación de *jota* moderna, en frases como *ge lo doy*, *ge lo digo* (p. 40).

Por otro lado, aunque se pueda pensar que los problemas anteriores se circunscriben exclusivamente al nivel fónico, también en la morfosintaxis

¹¹ Este dato, además, constituye un argumento en contra del supuesto origen de esta realización a consecuencia del contacto con el inglés, pues sería extraño que este idioma, presente en la isla a partir del cambio político de 1898, hubiera producido tan rápidamente una transfonologización que no se da a día de hoy, por ejemplo, en el español de Estados Unidos, pero sí en zonas como la ciudad de La Paz (Bolivia); es probable, por tanto, que el proceso responda más bien a un debilitamiento de la vibrante, es decir, se trate de una transformación propiamente interna del sistema.

¹² Se puede pensar, a la luz de este “sonido raro en Cuba y rarísimo en Santo Domingo”, que no es una realización desconocida en tales islas a finales del siglo XIX o principios del siglo XX, lo que sirve para adelantar hasta esas fechas la situación actual descrita por Vaquero (1996: 60), quien señala que los alófonos velares “también se recogieron recientemente en el oriente de Cuba” y “son esporádicas en la República Dominicana”.

se detectan cuestiones cuyo estudio a partir de los textos no es del todo sencillo, entre los cuales destaca sin duda el *ustedeo* presente en el español cundiboyacense (Lipski 1996: 237, Carricaburo 1997: 41), en el del oriente boliviano (Carricaburo 1997: 39) o en el empleado en la Venezuela andina (Sedano y Bentivoglio 1996: 123, Lipski 1996: 383): como es sabido, en estas variedades la fórmula *usted* ha transitado de la expresión de respeto a la de confianza, pero este cambio histórico resulta arduo de analizar por la dificultad que supone detectar de manera indudable qué contenido significativo presenta en la documentación cada caso específico; en este sentido, el comentario recogido en las *Observaciones* de que “en la región de los Andes venezolanos (Estados de Táchira, Mérida y Trujillo) no se usa el *tú*; se dialoga, en general, por medio del *usted*” (p. 61) adquiere una enorme trascendencia porque confirma que la situación presente a día de hoy existe sin ningún género de duda al menos desde hace un siglo, y muy probablemente –teniendo en cuenta lo que se ha indicado ya sobre el español que puede reflejar la obra– desde mediados del siglo XIX.

Junto a las cuestiones anteriores, de difícil análisis en los textos por la propia naturaleza del código escrito, en otras ocasiones los inconvenientes para el mejor conocimiento histórico del español americano se encuentran en los mismos corpus, que no reflejan adecuadamente la variación lingüística que existe en el momento analizado. Pues bien, una vez más Henríquez Ureña permite subsanar tales deficiencias, al señalar y describir en sus páginas fenómenos que, o bien parecen estar circunscritos a los hablantes de los niveles socieducacionales más bajos –muy a menudo con referencias explícitas a las *clases populares* o a *los campesinos*–, o bien no se reflejan de forma fiel en la documentación, al quedar ocultos en la escritura por el avance y la mejora en la alfabetización. Aunque son numerosos los ejemplos que se pueden aportar, resultan especialmente claros, para el primero de los casos, las referencias a la extensión caribeña de la aspiración procedente de /f/ inicial –que “en el habla campesina de las Antillas es frecuente” y “entre los campesinos de Santo Domingo es constante, con raras excepciones” (p. 48)¹³–, así como al mantenimiento del voseo entre las clases populares de la (práctica) totalidad de la Venezuela no andina, en claro contraste con

¹³ De hecho, el dominicano aporta informaciones que van más allá del área antillana, al señalar que la supervivencia de este fenómeno “en la altiplanicie mexicana (...) es incompleta, en el Perú es nula y en Chile se reduce al verbo *huir*” (p. 24). Más adelante se volverá a este asunto, cuando se preste atención a los casos de difusión léxica (Campbell y Mixco 2007: 101) que apunta el filólogo dominicano.

la situación actual (Sedano y Bentivoglio 1996: 122, Lipski 1996: 383) (ejemplo 4).

- 4) En la mayor parte de Venezuela (la Costa y los Llanos) las clases cultas emplean solamente el *tú* y el *usted*; el *vos* se halla relegado a las clases populares (p. 61).

En cuanto a la segunda cuestión –es decir, los rasgos propios de la oralidad, no necesariamente de los estratos bajos, que quedan ocultos por los moldes tradicionales de la escritura–, es posible señalar también dos fenómenos de interés: por un lado, la desaparición del fonema mediopalatal en contacto con vocal palatal /i/ o /e/, descrito hoy en Lima y la costa central peruana (Lipski 1996: 343) y cuya antigüedad, a la luz de las *Observaciones*, alcanza por lo menos una centuria (ejemplo 5); por otro, la pérdida de la /r/ final del infinitivo cuando se acompaña de un clítico, presente actualmente en zonas como el centro de Colombia y Venezuela –y no necesariamente en los niveles socioeducacionales más bajos (Betancourt 1993: 287; Obediente Sosa 2001: 336)– y, según parece, en este último país, Costa Rica “y otros” un siglo atrás (ejemplo 6)¹⁴. Se trata, en ambos casos, de rasgos interesantes para perfilar mejor la dialectología histórica del español americano cuya historia, sin embargo, no es fácil de analizar por su escaso reflejo en los corpus de la época, de manera que las noticias que aporta el estudioso dominicano adquieren una especial relevancia para completar las escasas informaciones que existen sobre la cuestión.

- 5) En la costa del Perú no es desconocida la asimilación y desaparición de la *ye* (<ll) cuando se halla en contacto con la vocal *i*: *amariyo* > *amarío* (p. 47).
- 6) En Costa Rica, en Venezuela y en otros países se pierde la *ere* final de los infinitivos con pronombre enclítico: *decilo*, *llamase*, *manteneme* (p. 51).

Pasando ahora al tercero de los aspectos mencionados, se ha dicho ya que, de acuerdo con los datos que ofrece Henríquez Ureña, el voseo venezolano ha experimentado un proceso de cambio en el último siglo que supone

¹⁴ De acuerdo con los datos de González-Rátiva (comunicación personal), el fenómeno es muy frecuente, por ejemplo, en el habla de Medellín: en concreto, en el corpus PRESEEA de la capital antioqueña la elisión se descubre en el 53.77% de los casos. Tampoco es desconocido en la Costa Rica actual, si bien se circunscribe a hablantes de zonas muy rurales o con muy baja escolarización (Sánchez Avendaño, comunicación personal).

la reducción de su zona de empleo y, en consecuencia, su desaparición de la costa y los llanos del país; pues bien, no es esta la única transformación que se pone de manifiesto en las *Observaciones*: por ejemplo, se constata el mantenimiento a finales del Ochocientos de la palatal lateral en amplias regiones de Colombia¹⁵, así como la existencia de rehilamiento general en determinadas variedades mexicanas que hoy no lo presentan (ejemplos 7 y 8)¹⁶:

7) Es corriente afirmar que en América (...) la *elle* española se ha convertido en *ye*; pero en Colombia, a excepción de la parte septentrional (Antioquia y costa del Atlántico), subsiste la *elle* (p. 47).

8) La *ye* que pasa o se aproxima al sonida de *j* francesa es característica de la pronunciación argentina y uruguaya (...). En México existe también, en una región que comprende parte de los estados de Veracruz (Orizaba y Córdoba), de Puebla y de Oaxaca (p. 47).

Así mismo, el caso del voseo venezolano ya mencionado demuestra que los fenómenos de cambio que se detectan en el texto no se circunscriben de modo exclusivo a lo fónico, sino que también se pueden localizar en otros niveles lingüísticos como la morfosintaxis: dentro aún del voseo, por ejemplo, las *Observaciones* señalan una situación en el paradigma de diferentes regiones que contrasta con la que se registra actualmente en ellas, bien sea por el mantenimiento general de las formas agudas de subjuntivo en el ámbito rioplatense¹⁷ o bien por el uso del futuro voseante *cantarés* en Colombia, (ejemplos 9 y 10)¹⁸.

¹⁵ Cuestión, en este caso, sobradamente conocida, por cuanto la generalización del yeísmo en el centro del país es un proceso en marcha en la segunda mitad del siglo XX (Montes Giraldo 1996: 140); quizá no sea tan conocido por el momento, sin embargo, el ritmo de imposición del fenómeno en las distintas regiones del país, lo que una vez más evidencia Henríquez Ureña al señalar la antelación de zonas como Antioquia o la costa del Atlántico.

¹⁶ Para un estudio detallado del polimorfismo que afecta a /y/ en el español de México –que corrobora lo señalado por Henríquez Ureña, si bien matiza también algunos de sus datos–, véase el trabajo de Lope Blanch (1966).

¹⁷ Nótese que lo que señala Henríquez Ureña es el uso *general* de *cantés*, es decir, tal y como ocurre actualmente, por ejemplo, en el oriente de Bolivia o Costa Rica (Carricaburo, 1997: 38; 45-46); contrasta la situación, por tanto, con la registrada a día de hoy en la región, en la que las formas graves predominan en los usos subjuntivos y las agudas se concentran muy especialmente en los imperativos negativos (Carricaburo 1997: 28).

¹⁸ Aunque Carricaburo (1997: 40) señala que en Antioquia “el futuro en *-rés* (...) es el más extendido”, lo cierto es que a día de hoy tal posibilidad –en caso de seguir viva– resulta claramente minoritaria frente a *cantarás* o la perífrasis *vas a cantar*, y se concentra sobre todo en estructuras fijas del estilo *fíjate y verés* (González-Rátiva, comunicación personal); a manera de ejemplo, no es posible registrar ni un solo ejemplo de este futuro voseante entre los fondos colombianos de CREA.

9) En el lenguaje popular rioplatense (...) el presente de subjuntivo usa generalmente las formas arcaicas del plural: tomés, tengás, vivás (p. 55).

10) La conjugación popular de Colombia se acerca más a la rioplatense que a la chilena (...). La principal diferencia estriba en el futuro de indicativo, que no termina en –ás ni en –ís como el de Chile, sino en –és (*tomarés, podrés*) (p. 58).

Por último, la atención que presta Henríquez Ureña a determinadas cuestiones relacionadas con el uso de distintos elementos supone un aporte fundamental para entender tanto la distribución social de estos como los procesos de cambio que les están afectando en la última parte del siglo XIX; es posible obtener, así, unos datos muy valiosos para comprender de forma más profunda la situación del español americano en estos momentos, algo que sería notablemente más complejo de conseguir por medio de otras metodologías como puede ser el trabajo con los corpus textuales de la época. Así pues, la ya mencionada *mirada del filólogo* que el dominicano despliega en su artículo permite descubrir en las Antillas –y más específicamente en su país natal– la existencia de ciertas preferencias léxicas en cuanto a la pérdida de la /r/ intervocálica o a la aspiración procedente de /f/ latina inicial, lo que parece esbozar un proceso de difusión léxica (Campbell y Mixco 2007: 101) en tales cambios fónicos (ejemplos 11 y 12):

11) [La elisión] puede ocurrir también con la *ere* intervocálica en unas cuantas palabras de uso muy frecuente (*quiero > quieo > quió, fuera > fuea > fua, comieron > comión, parece > paese*) (p. 50).

12) Las principales palabras que se escriben (por la mayor parte) con *hache*, procedente o no de *efe* latina, y que los campesinos de Santo Domingo, cerca de la ciudad capital, pronuncian con sonido aspirado son (haciendo omisión de la mayoría de las derivadas, como *habla, hablanchín*): *haba, habado, hablar, haca* (siempre con aspiración, aun en el habla culta, y escrito *jaca*), *hacer, hacha* (de cortar), *hacho, halar, hallamar, hamaca* (...). En contra: sin aspiración, *harina, hebilla, hielo* (o *yelo*; pero en Costa Rica, *se jiela*), *hojaldra* (*hojaldre*; *cf*: México: *hojaldra*), *horma* (de zapato) (p. 48).

Al mismo tiempo, quizá también esté describiendo un proceso de cambio en marcha la referencia a que en las costas y llanos venezolanos “el *vos* se halla relegado a las clases populares, que lo usan junto con el *tú* y en confusión con él” y que “se pasa del *tú* al *vos* en una misma conversación” (p. 57), lo que parece mostrar una situación que inestabilidad que anuncia la imposición del tuteo que existe hoy en día en tales regiones. Sin abandonar todavía el voseo –y pasando ahora a su distribución y valoración sociales, tan complejas de analizar históricamente por el peso de las convenciones de la escritura,

que velan el uso oral—, son muy relevantes las informaciones que Henríquez Ureña aporta acerca del Río de la Plata, en las que no solo se confirma la presencia de esta fórmula de tratamiento en el habla de los grupos cultos de las primeras décadas del siglo XX, sino que además se describe el prestigio asociado aún al *tuteo* en el ámbito de la escritura y, como consecuencia, la existencia de mezclas paradigmáticas en algunos hablantes (ejemplo 13)¹⁹.

13) El voseo abunda en la habla familiar de las clases cultas de la Argentina y el Uruguay, alternando con el tuteo —el cual se considera de rigor al escribir cartas—, y es en esas clases donde se observan confusiones frecuentes en el empleo de las formas verbales: según antes indiqué, se oyen a la vez *vos pensás* y *vos piensas*, *vos podés* y *vos puedes* (p. 57).

Con todo, y a pesar del claro interés que, según se ha demostrado, poseen las *Observaciones* para la dialectología histórica del español de América, no parece oportuno apuntar los aspectos positivos sin dejar constancia también de los problemas que, desde este punto de vista, esconde el texto analizado. Tales problemas son fundamentalmente dos: por un lado, la falta de concreción en algunas de las informaciones aportadas —por ejemplo, la distribución que presentan la caída de la /d/ en el altiplano mexicano o el alófono velar de la vibrante múltiple en Puerto Rico (ejemplos 14 y 15)—, que resultan difíciles de interpretar y, por tanto, de utilizar en la reconstrucción histórica de las variedades americanas del español; por otro, algunas afirmaciones claramente erróneas —como la inexistencia del ceceo en Hispanoamérica (ejemplo 16)²⁰—, que en realidad no son del todo achacables al propio Henríquez Ureña, sino reflejo más bien la situación de los estudios que, sobre la dialectología americana, existen en su época.

¹⁹ Aunque el autor entiende *vos piensas* y *vos puedes* como “confusiones frecuentes” —resultado, se entiende, de la alternancia voseo-tuteo que imponen las diferencias de uso entre las normas oral y escrita—, conviene recordar que, según Fontanella de Weinberg (1989: 64-65), el paradigma habitual en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX es precisamente *vos piensas* y *vos puedes*, esto es, un esquema V-T semejante al que existe todavía hoy en el noroeste del país; así las cosas, conviene preguntarse si las confusiones que descubre Henríquez Ureña deben considerarse como tales o más bien como restos del sistema anterior que se mantienen todavía entre algunos grupos sociales de la capital argentina.

²⁰ Como es sabido, se conservan hasta el momento actual focos ceceantes en diversos países de la región, especialmente de América Central (Lipski 1996: 276, 291); por supuesto, en este caso no se puede pensar en un cambio actual que haya impuesto tal realización, sino más bien en una conservación, diatópica y diastráticamente circunscrita, de un fenómeno presente desde la época colonial.

- 14) Según Marden y Carreño, en la ciudad de México es usual la caída de la *de* (...); pero estas observaciones son incompletas. He vivido ocho años en aquella ciudad, y si bien la pérdida de la *de* no es desconocida, puedo asegurar que no solo en la clase culta, sino en gran parte de la clase baja, es frecuente el fenómeno contrario (pp. 44-45).
- 15) Así, en Puerto Rico es muy común la *erre* velar como la francesa (...); sonido raro en Cuba y rarísimo en Santo Domingo (p. 49).
- 16) En cambio, no parece que exista en ninguna parte de América el ceceo a la manera andaluza, a pesar de su antigüedad comprobada (p. 26).

5. UNAS PRIMERAS CONCLUSIONES: LAS *OBSERVACIONES* PARA/DESDE LA HISTORIA DE LA LENGUA

Así pues, salta a la vista que una lectura de las *Observaciones sobre el español de América* para y desde la historia de la lengua puede aportar datos de notable interés para ampliar la información que existe a día de hoy sobre el desarrollo diacrónico de las variedades del Nuevo Mundo: en efecto, aunque el trabajo de Henríquez Ureña se ha tomado en cuenta muy especialmente para los estudios de dialectología o desde el punto de vista historiográfico –en concreto, en relación con la zonificación del español americano o la polémica del andalucismo–, no cabe duda de que el paso del tiempo lo ha convertido también en un documento relevante para el mejor conocimiento de la situación que, respecto a ciertos fenómenos, presentan distintas hablas americanas en un periodo que se puede establecer entre la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años de la centuria siguiente. Este valor que aporta la antigüedad del texto, además, se ve acrecentado por la finísima *mirada del filólogo* que exhibe en sus páginas el sabio dominicano, que permite extraer de él noticias de gran relevancia y, al mismo tiempo, de difícil obtención por medio del análisis textual, sea sobre procesos fonéticos de cambio y la difusión léxica que estas experimentan o sea sobre la distribución social que determinados usos presentan en la época en que se redacta la obra.

Teniendo en cuenta lo anterior, por tanto, parece posible establecer a partir de estos datos una serie de continuidades y discontinuidades que muestra el español americano entre finales del siglo XIX y el momento actual, esto es, señalar una serie de rasgos lingüísticos –cuya historia presenta en general abundantes lagunas– que se pueden datar en ese periodo histórico y se mantienen hasta la actualidad junto a otros que, por el contrario, evidencian

haber experimentado un cambio diacrónico entre ambos momentos. Todo ello aparece resumido²¹ en la tabla que se presenta a continuación (Tabla 1):

Desarrollo diacrónico del español americano (1921-2021): continuidades	
<i>Observaciones</i> (1921)	Actualidad (2021)
Presencia general de /r/ velar (Puerto Rico); puntual (Antillas) (p. 49)	Presencia general de /r/ velar (Puerto Rico); puntual (Antillas) (Vaquero 1996: 60)
Realización fricativa del fonema africado /tʃ/ (Cuba) (p. 53)	Realización fricativa del fonema africado /tʃ/ (Cuba) (Lipski 1996: 256)
Heheo (Rep. Dominicana) (p. 40)	Heheo (Rep. Dominicana) (Vaquero 1996: 59)
Ustedeo (Andes venezolanos) (p. 61)	Ustedeo (Andes venezolanos) (Sedano y Bentivoglio 1996: 123)
Desaparición de /y/ en contacto con /i, e/ (costa peruana) (p. 47)	Desaparición de /y/ en contacto con /i, e/ (costa peruana) (Lipski 1996: 343)
Caída de /r/ (inf. + clítico) (Venezuela, Costa Rica, “otros países”) (p. 51)	Caída de /r/ (inf. + clítico) (Colombia, Venezuela, Costa Rica) (Betancourt 1993: 287, Obediente Sosa 2001: 336, Sánchez Avendaño, comunicación personal)

Desarrollo diacrónico del español americano (1921-2021): discontinuidades	
<i>Observaciones</i> (1921)	Actualidad (2021)
Aspiración general de /f-/ (Antillas) (p. 48)	Aspiración no general de /f-/ (Antillas) (?) (Vaquero 1996: 59)
Presencia de voseo (costas/llanos venezolanos) (p. 61)	Ausencia de voseo (costas/llanos venezolanos) (Sedano y Bentivoglio 1996: 122)
Ausencia de yeísmo (centro de Colombia) (p. 47)	Presencia de yeísmo (centro de Colombia) (Montes Giraldo 1996: 140)
Presencia de rehilamiento (puntos de México) (p. 47)	Ausencia de rehilamiento (puntos de México) (Lope Blanch 1966: 60)
Uso general de formas voseantes de subjuntivo (<i>tomés</i>) (Río de la Plata) (p. 55)	Uso general de formas tuteantes de subjuntivo (<i>tomes</i>) (Río de la Plata) (Carricaburo 1997: 28)
Futuro voseante <i>cantarés</i> (Colombia) (p. 58)	futuro tuteante <i>cantarás</i> (Colombia) (González-Rátiva, comunicación personal)

Tabla 1. Desarrollo diacrónico del español americano (1921-2021)

²¹ Y en cierto modo simplificado y despojado de sus detalles más precisos; tales detalles se presentan, sin embargo, en el apartado 4 de este mismo trabajo.

Al mismo tiempo –y según se ha dicho más arriba–, el interés del texto no se reduce solamente a los fenómenos que Henríquez Ureña describe, sino que una parte importante de su valor se encuentra también en las informaciones que el autor facilita acerca de la distribución social y la situación de cambio que parece estar afectando a algunos elementos en su época: a manera de ejemplo, cabe recordar las notas que aporta sobre el uso del voseo en las clases altas rioplatenses –a pesar del prestigio que aún acompaña al tuteo–, las mezclas paradigmáticas de las formas de tratamiento de singular que se registran en las zonas hoy tuteantes de Venezuela, reflejo de la decadencia del voseo en ellas, o los distintos ritmos de desaparición, léxicamente determinados, que afectan a la aspiración de /f-/ inicial en el español dominicano. Como se puede apreciar, se trata en todas las ocasiones de cuestiones muy difíciles de percibir a partir de los corpus escritos de la época, por lo que poder contar con descripciones precisas como estas supone una ayuda fundamental para comprender mejor la situación que estos fenómenos presentan en el pasado.

Por supuesto, es importante mencionar que, a pesar de todo lo dicho hasta el momento, las *Observaciones* exhiben también algunos problemas que el estudioso no puede soslayar a la hora de utilizar estos datos en sus trabajos sobre la historia del español americano: en efecto, la poca precisión que se descubre en la descripción de algunos fenómenos –a veces despachados en una o dos frases a vuelapluma– o los evidentes errores del texto acerca de aspectos puntuales –muchas veces reflejo, en realidad, del grado de conocimiento que existe en ese entonces sobre la dialectología hispanoamericana– obliga al investigador a tomar con cautela algunas de las informaciones, cuyo análisis deberá desarrollar teniendo en cuenta la naturaleza de los datos que está manejando y la metodología, propia de su época, utilizada en su recolección.

En todo caso, no cabe duda de que, tanto por las noticias de indudable relevancia que aporta como por las líneas de trabajo que parece esbozar –y que se deberán investigar con calma más adelante–, el estudio de Henríquez Ureña constituye una fuente de indudable interés para la diacronía del español de América, cuya trascendencia se ha intentado poner de manifiesto en estas líneas: más allá de su valor desde el punto de vista de la historiografía y la geografía lingüísticas, salta a la vista que sus páginas esconden también información significativa para un mejor conocimiento de la dialectología histórica de las variedades americanas del español; no queda, por tanto, sino comenzar a aprovecharla, un siglo después de su publicación, para completar los muchos vacíos que todavía existen a este respecto.

FINANCIAMIENTO

Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de investigación “Biblioteca Virtual de la Filología Española. Fase IV: implementaciones y mejoras. Metabúsquedas. Gestores bibliográficos” (PID2020-112795GB-I00), dirigido por M. Angeles García Aranda (Universidad Complutense de Madrid) y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (España).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBA, ORLANDO. 1992. Zonificación dialectal del español en América. En César Hernández Alonso (ed.), *Historia y presente del español de América*, pp. 63-84. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- ALONSO, AMADO y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA. 1944. *Gramática castellana: primer curso*. Buenos Aires: Losada.
- BETANCOURT, AMANDA. 1993. Lengua y región. *Thesaurus* 48(2): 255-291.
- BUZEK, IVO y MONIKA Šincová. 2014. Introducción: *Una cercana diacronía opaca: estudios sobre el español del siglo XIX (parte primera)*. *Études Romanes de Brno* 36(1): 7-10.
- BVFE. ALVAR EZQUERRA, MANUEL. 2021. *Biblioteca Virtual de la Filología Española (BVFE. directorio bibliográfico de gramáticas, diccionarios, obras de ortografía, ortología, prosodia, métrica, diálogos e historia de la lengua* [En línea]. Disponible en <http://www.bvfe.es> [Consulta 16/06/2021].
- CAMPBELL, LYLE y MAURICIO J. MIXCO. 2007. *A Glossary of Historical Linguistics*. Edimburgo: Edimburgh University Press.
- CARRICABURO, NORMA. 1997. *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arco Libros.
- CORDIAM. ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. 2021. *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América* [En línea]. Disponible en <http://www.cordiam.org/> [Consulta: 19/06/2021].
- DONADÍO COPELLO, MARÍA. 2005. Algo acerca de los americanismos y las regiones dialectales. En C. Aráus Puentes (coord.), *Manual de lingüística hispanoamericana, II. Notas para un seminario sobre el español americano*, pp. 83-141. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- FERNÁNDEZ SEVILLA, JULIO. 1987. La polémica andalucista: estado de la cuestión. En María Vaquero de Ramírez y Humberto López Morales (eds.), *Actas del I Congreso internacional sobre el español de América*, pp. 231-253. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. BEATRIZ. 1989. *El voseo bonaerense. Visión diacrónica*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- GUITARTE, GUILLERMO L. 1991. Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo del español de América. En Guillermo L. Guitarte (Coord.), *Siete estudios sobre el español de América*, pp. 11-61. México DF. Universidad Nacional Autónoma de México.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. 1928. *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Buenos Aires: Editorial Babel.
- _____. 1932. *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*. Buenos Aires: Hernando.
- _____. 1936a. *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- _____. 1936b. *El teatro de la América Española en la época colonial*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estudios de Teatro.
- _____. 1938a. *El español en México, los Estados Unidos y la América Central*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- _____. 1938b. *Para la historia de los indigenismos: papa y batata, el enigma del aje, boniato, caribe, palabras antillanas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- _____. 1940. *El español en Santo Domingo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- _____. 1949. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México DF. Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1994. *Pedro Henríquez Ureña: apuntes para una biografía*. México DF.: Siglo XXI.
- LARA, JUAN JACOBO DE. 1975. *Pedro Henríquez Ureña: su vida y su obra*. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- LIPSKI, JOHN M. 1996. *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1966. Sobre el rehilamiento de ll/y en México. *Anuario de Letras* 6: 43-60.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. 1996. Colombia. En Manuel Alvar (dir.). *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, pp. 134-145. Barcelona: Ariel.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO. 1993. *La división dialectal del español de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- NEWLAND, CARLOS. 1991. La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales. *The Hispanic American Historical Review* 71(2): 335-364.
- OBEDIENTE SOSA, ENRIQUE. 2001. *Fonética y fonología*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- _____. 2007. *Breve historia del español de América*. Madrid: ArcoLibros.
- _____. 2011. *La lengua que hablaban los próceres. El español de América en la época de las Independencias*. Buenos Aires: Voces del Sur.
- _____. 2012. *Por sendas ignoradas. Estudios sobre el español del siglo XIX*. Lugo: Axac.
- RAMÍREZ LUENGO, J. L. 2011. *La lengua que hablaban los próceres. El español de América en la época de las Independencias*. Buenos Aires: Voces del Sur.
- _____. 2012. El español del siglo XIX. O la historia de un abandono. En J. L. Ramírez Luengo (ed.). *Por sendas ignoradas. Estudios sobre el español del siglo XIX*, pp. 7-10 Lugo: Axac.
- SEDANO, MERCEDES y PAOLA BENTIVOGLIO. 1996. Venezuela. En Manuel Alvar (dir.). *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, pp. 116-133. Barcelona: Ariel.
- SOZZI, MARTÍN. 2015. Pedro Henríquez Ureña, latinoamericanista. *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos* 2: 125-139.
- VAQUERO, MARÍA. 1996. Antillas. En Manuel Alvar (dir.). *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, pp. 51-67. Barcelona: Ariel.
- WAGNER, MAX. L. 1920. Amerikanisch-Spanisch und Vulgärlatein. *Zeitschrift für Romanische Philologie* 40: 286-312, 385-404.
- ZULETA ÁLVAREZ, ENRIQUE. 1997. *Pedro Henríquez Ureña y su tiempo. Vida de un hispanoamericano universal*. Buenos Aires: Catálogos.